

BIBLIOTECA



Arthur Cravan después de su combate contra Jack Johnson, Pointe Séche 60 x 50 cm, 1991

América en los libros

Una epopeya de nuestro tiempo, Pablo Urbanyi, *Catálogos, Buenos Aires, 2004, 315 pp.*

Con título de ensayo más que de novela, *Una epopeya de nuestro tiempo* convierte en relato la idea de que en el mundo de la globalización ya no hay lugar para las hazañas heroicas. Todo aquello que en otros tiempos die- ra, para bien o para mal, sustento al destino social e individual, ha sido abruptamente erradicado con un llamado de silbato final. Sólo la empresa minúscula, la utopía personal, se convierte en una salida posible al desencanto y la escisión que ha producido el tránsito rápido hacia una postmodernidad que ha dejado a varias generaciones flotando en el vacío y la indefensión.

En la línea satírica de sus novelas anteriores, *Silver* (1994) y *2058, en la Corte de Eutopía* (1999), esta nueva entrega de Pablo Urbanyi —escritor argentino de origen húngaro radicado, desde 1977, en Canadá— interpela las relaciones individuales y sociales con el poder en el marco de un contexto supuestamente civilizado y, en apariencia, afable al ciudadano

que, no obstante, va resquebrajando lo mejor que hay en cada uno, mediante el efecto corrosivo que provoca la hipnosis del confort.

Ernesto, protagonista de la novela, es un inmigrante argentino que ha ido a Canadá con la esperanza de vivir mejor, cosa que logra de alguna manera, pero su romanticismo y las secuelas de una época y una educación determinantes, no le permiten sentirse plenamente satisfecho en la bien acolchada sociedad del bienestar. Cuando despierta de los primeros deslumbramientos que producen en un tercermundista las prebendas y regalías del Primer Mundo, advierte que la democracia de arraigo, tan ansiada en la periferia, también puede funcionar, en el centro, como el desencadenante de actitudes dictatoriales. Levantar la voz, por ejemplo, llega a generar una fuerte represión.

Instalado en una jaula de cristal donde reside y se agudiza su descontento con el «Nuevo Mundo Feliz», Ernesto se ve compelido a cometer, aunque torpe y grotescamente, una serie de contravenciones como medio de oponerse al cómodo pero desangelado espacio de realidad que habita.

Así, poco a poco, se rebela contra las fuerzas que deciden su destino embarcándose en una disparatada epopeya a pequeña escala, la suya propia. En esta alternativa, con mirada burlona y sarcástica, Urbanyi nos muestra los agujeros negros que la sociedad de consumo abre en el tejido individual. Contra la engañosa ética del neoliberalismo y la perversa moral del mercado libre gira toda la última producción de este autor que, con voz distinta, pero igual al Roberto Arlt de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, pareciera vislumbrar, de seguir las cosas como están, un futuro horrible, de profecía apocalíptica.

Los incompletos, Sergió Chejfec, Alfaguara, Buenos Aires, 2004, 194 pp.

Considerado por la crítica argentina como uno de los escritores más interesantes de la narrativa actual, Sergio Chejfec ha publicado ya varios libros desde su primera novela, *Lenta biografía* (1990), dando muestra de un elaborado proyecto narrativo que trabaja con el lenguaje como protagonista principal.

En su última novela, *Los incompletos*, Chejfec vuelve a presentar a un narrador reflexivo

quien, esta vez, recibe y lee postales que un amigo, de nombre Félix, le envía desde distintos lugares. Estas líneas de fuerza sirven para analizar las incidencias emocionales de personajes que, como Félix, sobreviven en el mundo, según se nos dice, como planetas errantes conservando, sin embargo, «la sustancia de ser un argentino en fuga». En postales baratas o en hojas con membrete de hotel, el errante no cesa de enviar mensajes, también erráticos, que se deben fijar, releer, darles sentido, cargarlos de significado. Si bien las postales dicen poco, es mucho lo que en ellas se inscribe: un fondo cultural común que, obviamente, no necesita ser explicado entre los amigos y un código propio que los aproxima y comunica más allá de las palabras y permite la recomposición de la historia, mejor dicho, de la travesía. Pero algo, indefectiblemente, queda trunco, «incompleto» y exige de otra intervención: la de los lectores.

Una de las cuestiones más sugerentes que plantea esta nueva obra de Chejfec es el carácter de artificio que tiene el acto de lectura, que conlleva un ejercicio de imaginación atenta y activa, en constante desarrollo. Quizá por eso sus novelas ostentan una línea argumental exigua, aunque de fino y decidido trazo donde, como en *Los incompletos*, lo que se en-